

La Tribuna

Orgullo cristiano



JULIO CÉSAR
HERRERO

Son miles de militantes por la causa -por la suya- venidos de medio mundo. Activos todos ellos en la defensa de su derecho y defensores de su libertad. Muchos portan distintivos que les permiten identificarse entre sí y ante el resto como queriendo decir "yo también lo soy, ¿entiendes?" Toman Madrid y la convierten en un gran *manifestódromo*. Varios días con movilizaciones, jornadas reivindicativas, actos durante la noche, encuentros... hasta conciertos con artistas invitados. Es JMJ: la fiesta del orgullo... cristiano.

Han elegido España quizá porque para los de derechas (muy de derechas) el gobierno socialista ha emprendido una cruzada anticlerical: los persigue, los reprime. Por eso para los de izquierdas (muy de izquierdas) es una provocación.

Hace dos meses, algunos *curas* y *monjas*, maquillados, con patines, y hábitos más ligeros criticaban a los auténticos, que durante esta semana ocupan la capital para, entre otras cosas, cuestionar con la falacia de la ley natural lo que la propia naturaleza se empeña en negar, naturalmen-

te. Miles de jóvenes hoy claman por su derecho a ser lo que son y a creer en lo que les apetece - probablemente porque así son felices- como tantos otros en Madrid y medio mundo lo hicieron antes, exactamente por lo mismo.

Algunos medios que hoy aplauden esta salida de la iglesia para tomar las calles, con la ayuda del ayuntamiento, criticaron antes que el mismo consistorio subvencionara también la otra salida para tomar las mismas calles y todo un barrio. Mantienen que esta concentración dejará pingües beneficios a la capital, no sólo económicos sino en proyección internacional. ¡Curiosa coincidencia!

Esos mismos medios se lamentan de la influencia en la sociedad civil de lo que denominan *lobby gay*; sin embargo, defienden la legitimidad de las injerencias del poder religioso en un país constitucionalmente aconsejable.

Quienes censuran - más que cuestionan- las reivindicaciones de gays, lesbianas y transexuales sin embargo no toleran las críticas que puedan recibir sus propias manifestaciones públicas. La argucia dialéctica es muy simple: cualquier cuestionamiento, del tipo que sea, a la religión es una irreverencia, una falta de respeto o una muestra más del anticlericalismo terrible que campa en esta sociedad consecuencia de la cruzada sin escrúpulos emprendida por el gobierno socialista, precisamente contra quienes tienen en la cruz su guía espiritual. Pretender convertir cualquier

Si la Iglesia desea ocupar las calles está en su derecho. Pero deberán encajar las reprobaciones

El 15 M debería aprovechar para aprender cómo se organiza una manifestación

crítica a la iglesia o a su jerarquía en un ataque a la religión es tan absurdo como querer ver en un reproche al gobierno israelí una muestra de antisemitismo.

Si la Iglesia desea ocupar las calles está en su derecho. Si los creyentes quieren demostrar al mundo que todos están "firmes en la fe", pues "a quién le importa lo que yo haga" o "a quién le importa lo que yo diga". Pero en ese caso, deberán encajar las reprobaciones y halagos que sus acciones generen. Ello supondrá la más clara evidencia de que la coherencia es el principio que guía sus vidas, como así quieren dar a entender durante estos días. Si tienen todo el derecho - que no es poco- a organizarse y a demostrar su poder (eso es, al fin y al cabo, una manifestación) no pueden pretender blindarse a los más que probables reproches que ello pro-

voque.

La Jornada Mundial de la Juventud... cristiana o católica -que parece que se les ha olvidado añadir lo que, precisamente, define y diferencia esta concentración de otras- ha convertido a Madrid, y alrededores, en una suerte de parque temático de la fe que, al mover montañas, arrastra también el tráfico de la ciudad, sobre todo en el centro. En el retiro, confesiones; en El Escorial, encuentros; en Cuatro Vientos, misa; y de Colón a Cibeles, por Recoletos, un Vía Crucis (sobre todo estos días). Conductores indignados.

El Consorcio de Transportes de la comunidad ha decidido aplicar precios especiales a quienes acuden a las jornadas, para que puedan utilizar el metro y el autobús a un precio tan simbólico que es una tentación participar en el evento y moverse una semana por la ciudad a un precio divino: 10 euros. Madrileños y turistas indignados. La decisión supone un precedente para los organizadores de otros actos (por ejemplo, la feria educativa Aula, que mueve a miles de estudiantes, o la semana del Orgullo).

El movimiento original del 15 M debería aprovechar estos días para aprender cómo se organiza una manifestación como Dios manda. De fe, pero manifestación en cualquier caso.

PARTICIPA EN:

opinion@lavozdeasturias.com

Bala perdida

SILVIA
UGIDOS



Gravitaciones

Seguramente los mejores ciegos los fabrican en las agencias de calificación. Deben de tener la patente del apocalipsis universal. Y con profesionales del descalabro y la intimidación mundial así no hay competencia

que valga en este mundo, y hasta en el otro. El mismísimo Nostradamus debe de andar mesándose las barbas en la tumba, avergonzado de no haber previsto esta catástrofe con pelos y señales. Pero tampoco hace falta ser Nostradamus para ignorar qué nombres y apellidos, empresas o intereses son los que manejan esa patente para descalificar, un día sí y otro también. No parece saberlo nadie. Con saber que son los mercados ya tenemos bastante. Si acaso se añade que no queda más remedio que arrodillarse ante ellos cuando su paso fulgurante se cruza en el camino, a riesgo de ser arrojados a esa galaxia de países deudores y derrochones, que ni con el sudor de su frente ni con el pan que quiten de la boca de sus ciudadanos lograrán remedio ninguno. Más que agencias de calificación parecen un gremio de respetados matones a sueldo, que con un clic en un

botón de ordenador pueden hacer temblar el suelo que prefieran. Pero afortunadamente, aunque los rayos y centellas que mandan desde esas agencias campan libremente por casi todo el celeste territorio, aquí en suelo patrio, desde el apacible rincón gallego de Sanxenxo hay quien sabe cómo soportaremos lo que los cielos van a mandarnos. Es Rajoy, que aprovechando las viejas tecnologías, se autotelevisa a trozos en agosto. Nada puede generar más confianza que esas frases grabadas y recortadas de su entrevista antes de ir de vacaciones, donde el mensaje es claro como un día sin luz. Y es que en esa vida retirada y quizás meditabunda a la orilla del mar, donde parece rezar aquello de "nadie logrará arrancarme una palabra de lo que no sé", se gesta el tres en uno que hará girar las puertas hacia ese panorama donde no se subirán los impuestos, ni se cerrarán

escuelas, ni hospitales y se crearán muy milagrosamente puestos de trabajo. Pero eso, como en las profecías, solo puede ocurrir después del día después de las elecciones. De momento se conforma con lanzar esas cuatro palabras repetidas, como se lanzaban los satélites al espacio exterior para que se quedaran gravitando alrededor de nuestro mundo. Quién sabe si quedarán chatarreros para recogerlos cuando se caigan. Se ve también que la gente, puesta en el disparadero, tira hacia adelante como esos que emprenden una travesía por el desierto y al principio se equipan con toda clase de cosas y cachivaches, y cuando el sol aprieta les pesa hasta el habla, y tienen que ir arrojándolas a uno y otro lado.

PARTICIPA EN:

opinion@lavozdeasturias.com

Lectores



Sobre la visita del Papa

Benedicto XVI, ese personaje homófobo de pasado más que oscuro que pretende negarnos el derecho a decidir ante un embarazo no deseado o una enfermedad incurable en fase terminal. Rechazamos su patética concepción de la sexualidad humana, su homofobia, su irresponsabilidad al intentar privar a sus fieles de medidas higiénico-sanitarias tan básicas como son el uso del preservativo contribuyendo así al incremento del número de embarazos no deseados y a la propagación del VIH y otras enfermedades de transmisión sexual, algo que puede costar la vida a millones de personas en los países menos desarrollados. Rechazamos el fasto, el lujo, el boato y la pompa con la que este ser que tan poco recuerda a Cristo pretende celebrar un evento denominado *Jornada Mundial de la Juventud Madrid-2011* gracias a un gasto millonario que todos y todas tendremos que pagar con nuestros impuestos. Este dinero podría ser invertido en cosas más útiles en la situación actual de crisis económica, en la que parece que todo tiene que "adaptarse a la nueva situación" menos los acuerdos de 1976 y 1979 entre el Vaticano y el Estado español. Mientras nuestros derechos sociales son pisoteados y el futuro de nuestro sistema público de pensiones es cada día más negro los privilegios económicos y fiscales de la Iglesia Católica se mantienen intactos sin ser siquiera sometidos a debate público alguno. España es un estado aconfesional y entendemos que no debe privilegiar a ningún líder religioso ni promover o beneficiar a ninguna religión con dinero público.

SUSANA MARTÍNEZ

No soy facha, ni creyente, ni hipócrita, simplemente expreso libremente lo que pienso, y aun estando en desacuerdo con la influencia de la iglesia en la política y muchas cosas más, eso no me ciega para querer impedir que vivan su fe como quieran, y si hay que subvencionarlo, pues no me molesta, en Laviana Bustamante gratis, paga el ayuntamiento, que está sin un puñetero euro, pero siempre tiene para pan y circo.

M CH.

Para escribir a esta sección:

lectores@lavozdeasturias.com, obien calle de la Lila 6, 33002 OVIEDO. Las cartas no deben sobrepasar las 10 líneas y los autores deben identificarse con su número de DNI y sus datos completos.